

EL DESPERTAR ESOTERICO



Si hay algo exclusivamente minoritario debe ser el esoterismo; eso al menos cuando el esoterismo resulta ser un bombardeo conceptual capaz de dejar en la cuneta al lector más avezado. Yo, que ahora mismo estoy confuso, y no lo digo por presunción, no sé a que se refiere el tema, si es que se refiere a algo concreto, porque en tan poco espacio se tratan tantos temas con procedencia geográfica tan diversa que apabulla y ante lo cual sólo se me ocurre agachar la cabeza, aunque no por consentimiento, sino para dejar el camino libre a los trabucazos. Quizá deba ser así. A lo mejor ocurre que no hay más vuelta de hoja y la verdad, si es que la cosa va por ahí, siendo éste un supuesto mío, está enmarañada en el confusio-nismo, que sin llegar a ser una doctrina filosófica hay veces en que alcanza tal categoría, al menos ante los ojos del lector. Claro está, habrá que perdonárenos nuestra ignorancia.

Menciono más arriba lo de la Verdad, ahora con mayúscula, porque ya desde el prólogo se nos advierte de la paradoja poniéndonos sobre aviso, para que luego digan: "Quien experimenta la Verdad no la dice y quien la dice no la sabe", tal vez para que nos quedemos con la boca abierta y se nos llene de moscas, aunque es posible que haya algún esotérico que prefiera cambiar de insecto y elija a las abejas.

Lo que sigo sin entender es el objetivo final de todo el sincretismo religiosos reflejado en el "dossier" o, por mejor decir, no lo quiero entender, al menos como se plantea. Si se trata, —me armo de valor y lanzo otra hipótesis— de la perfección del género humano sumido hasta el momento en su categoría de "Humanoide", iniciados en ese tema nos habrían enseñado a que en la unión de los contrarios y no en el enfrentamiento se hallaba la solución. Imagino que el problema para todos ellos debió ser arduo y después de toda una vida dedicada al estudio y mejora de la condición humana, parece comprensible pensar que no todos llegaron a cumplir sus fines encontrando el difícil equilibrio entre las partes.



Es por esto que me sorprende el espacio que se dedica a lo Solar y el nivel que se le supone sobre su opuesto, lo Lunar. Luz y Tinieblas, Bien y Mal, —otros dualismos no se mencionan pero pueden leerse entre líneas—, no se buscan sino que se burlan y combaten. Le falta a esas páginas una ilustración del vencedor con el pie sobre el vencido. El vencedor, que duda cabe, es el Sol como símbolo de lo acabado y perfecto, el "stablishment" patriarcal, mientras que la Luna, las pasiones, (bajas o altas no importan), el elemento perturbador, lo matriarcal, es lo dominado, lo yacente. Pero la cosa no termina aquí: cuando el lector avanza machete en mano en el interior del corazón esotérico con intención de abrir camino en tan intrincado paraje, se da de bruces con la Alquimia. No se nos dice a qué alquimia se refiere ni de dónde procede, pero no importa. Lo preocupante del caso es un pequeño párrafo que desdice todo lo que nos habían avanzado en el "dossier". El edificio se derrumba bajo el peso de un bloque de esotérico granito. Eso parece; luego, al final se enmienda.

El esoterismo islámico, por fortuna para él, no se menciona y del cristiano se hace una pasada por varios nombres para incidir al final (De aquí la enmienda) sobre Jesús, Judas, Pilatos y Cleofás como representantes de las distintas partes en liza en lo de la perfección. El elegido, el predilecto, no obstante, es el esoterismo judío, la Kábala. Y está bien que se la mencione pero no que se la recorte y acuchille como si se quisiera hacer unos zorros con ella. Se nos habla del Arbol Sefirótico, pero no sabemos cuantos sefirots lo forman, si 10 u 11 al incluir el "Ain Sof" como la sefirá cero. Se olvida la importancia que en la Kábala tienen los números y las relaciones de estos con las veintidós letras del alfabeto hebreo representado en dicho árbol. Los modelos cuando se utilicen y se copien que se acerquen lo más posible al original. Así se podrían haber evitado confusiones en la transcripción y en la traducción de algunos conceptos.

Lo que sí me gustaría saber, como el resto de los lectores de la Alacena de Deseos (que cabecera tan poco esotérica), es de dónde procede el manantial de ideas surgido en las páginas centrales del número 2. Me refiero evidentemente a la lista bibliográfica. Con ella, el lector es seguro que no se hubiera encontrado tan desamparado ante la avalancha e incluso tal vez se animara a preparar "dossiers" para futuros números.

EDMUNDO COMINO ATIENZA